

IDENTIDADES POPULARES: ENTRE LA DIVERSIDAD CULTURAL Y LAS ESPECIFICIDADES SOCIALES – UN DEBATE EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

• Yanet Martínez Toledo
Mestre em Filosofia Marxista-Leninista na Universidade de Havana; pesquisadora do Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello".

RESUMEN

Las identidades populares han tomado un amplio protagonismo en las investigaciones sociales de la última década. Las perspectivas de lo cultural y lo colectivo se entrecruzan para complejizar conceptos como el de diversidad cultural, des-territorialización del espacio nacional y otros que se mueven dentro de un debate social espeso. El sentido de diversidad no implica necesariamente mayor democratización de las relaciones entre los sectores populares y los hegemónicos. Las identidades, sin desdeñar las estrategias y concepciones del mundo específicas de los grupos sociales, deben potenciar los procesos de integración social de lo popular, en tiempos de globalización.

Palabras-clave: globalización, identidad cultural, integración social.

RESUMO

As identidades populares têm conquistado amplo protagonismo nas investigações sociais da última década. As perspectivas do cultural e do coletivo se entrecruzam para aprofundar conceitos como o de diversidade cultural, desterritorialização do espaço nacional e outros, que se movem dentro de um grande debate social. O sentido de diversidade não implica necessariamente maior democratização das relações entre os setores populares e os hegemônicos. As identidades, sem desdenhar as estratégias e concepções do mundo específicas dos grupos sociais, devem potencializar os processos de integração social do popular, em tempos de globalização.

Palavras-chave: globalização, identidade cultural, integração social.

LOS CONTEXTOS DE LA GLOBALIZACIÓN

En las últimas décadas los procesos de conformación de identidades así como sus abordajes teóricos han sufrido transformaciones. Movimientos sociales, políticas estatales – sociales, económicas, culturales – se apropian, siguiendo marcos teóricos diferentes, del término. Identidad e identi-

dades se desenvuelven, actualmente, entre procesos de homogeneización de las producciones sociales a nivel mundial y la expresión heterogénea de las relaciones sociales interpersonales, grupales, sociales.

Esta compleja relación homo/heterogeneización, es constitutiva de la globalización. La homogeneización, enfatiza la convergencia ha-

cia un modelo económico, un pensamiento y un estilo de vida únicos, marcando la economía libre de mercado, la democracia liberal y el americanismo como modelo cultural. Pero a la vez, representa procesos de diferenciación social.

La heterogeneidad y las diferenciaciones sociales, no son fenómenos autónomos, su articulación depende de

procesos concretos como las migraciones, los fenómenos de pobreza, exclusión social, marginación, y de género. Y por eso sus identidades deben aparecer estrechamente ligadas con el análisis de relaciones concretas de poder que:

“Reproducen viejos modos de estigmatización dirigidos al extranjero, al pobre, al inmigrante, que arraigan y se nutren de la crisis social (...) aparecen también formas de racismo que operan solapadamente en discursos que aluden a la inconmensurabilidad de las culturas y aun su derecho a las diferencias” (Margulis, 2003: 17).

De ahí que el tema de la desigualdad social sea clave para analizar las identidades populares en América Latina, pero no siempre se ha abordado de manera directa. Se ha impuesto en muchas ocasiones una lectura neoliberal que ha igualado desigualdad con diversidad – cultural, económica, social. Del mismo modo las nociones de multiculturalidad y diversidad cultural, desde una perspectiva neoliberal han servido para reconocer las distintas identidades haciendo énfasis en sus posibilidades endógenas más que en su capacidad de integración social (Valdés, 2005: 38).

En un informe de la CEPAL en el año 1998 se plantea que el índice de pobreza en el continente es 36% en

el 1997, seguimos contando con “un número absoluto de personas en situación de pobreza extrema que casi llega a los doscientos millones” (Migdalia, 2000; 32). Con estos datos se ejemplifica no solo el número de personas que se hallan en desventaja con respecto a la distribución social de los bienes; también expresa que existen sectores que se encuentran en posición ventajosa, traducida en niveles de acceso a renglones elementales como la educación, la salud, la superación cultural, la alimentación, la vivienda, el empleo.

También se han producido transformaciones en la estructura social, dadas por el incremento de la heterogeneidad de la clase obrera; la segregación de sexos producto de los cambios técnicos y organizativos, la consolidación de una estructura piramidal paralela fundamentada en la droga y otros negocios ilícitos; crecimiento del sector informal heterogéneo donde predominan los trabajadores independientes de bajos ingresos; aumento de grupos de mendigos, delincuentes, descamisados y lumpen que buscan la sobrevivencia individual a cualquier costo (Espina, 1998: 12).

Las identidades de lo popular, en tiempos de globalización, deben tener en cuenta que las identidades humanas no pueden ser estudiadas solo en lo que respecta a la autopercepción de sí de grupos sociales específicos – entre ellos los populares –, y a sus relaciones con

la cultura dominante. Debe tener en cuenta las estrategias cotidianas en las que se incluyen diversos espacios de conformación de las identidades populares.

Las identidades populares, como concepto, han estado tradicionalmente relacionadas con el de Identidad Nacional.¹ Pero en la actualidad, debido a los procesos de globalización del neoliberalismo como proyecto social capitalista caracterizado por la mundialización del modelo económico neoliberal, la precarización de los sectores populares, la urbanización ligada a las grandes masas de desplazados, que han tenido lugar, de manera drástica en los últimos veinte años del pasado siglo; nos colocan ante la necesaria reubicación del papel de los sujetos populares en las relaciones sociales.

IDENTIDADES POPULARES: ENTRE PRESENCIAS Y OMISSIONES

El lugar que ocupado históricamente por los sujetos populares en la conformación de las identidades nacionales no siempre ha quedado claro, pues este proceso de conformación de identidades ha estado históricamente ligado a los proyectos burgueses de construcción de las diferentes naciones-estado desde el siglo XVIII.

La organización de la Identidad Nacional por mediación del Estado es la vía que encuentran las sociedades

1. El concepto de estado-nación proviene del pensamiento liberal burgués. El concepto de nación está estrechamente vinculado a la Europa del siglo XVII y la Revolución Francesa y se relaciona de manera directa con el concepto de Estado. El estado-nación, tiene entre sus deberes el de delimitar lo que es nacional de lo que no lo es. Esta división no solo se expresa en relación a lo que es extranjero geográficamente; sino a lo que puede serlo en el territorio nacional teniendo en cuenta diferencias de clases, de cultura, o sencillamente la posición que ocupen los grupos sociales en el sistema productivo (George, 2003: 116).

burguesas para subsumir a una gran masa de individuos, representada políticamente como ciudadanos; económicamente como fuerza de trabajo; y culturalmente como sujetos inmersos en procesos de adquisición y asimilación de la cultura hegemónica. Esto significa que las identidades colectivas, realmente existentes, (individuales, grupales, sociales) van a tributar a un proyecto de identidad nacional universal, general e innegablemente relacionado con la cultura hegemónica. Por eso, las expresiones de identidad de los sectores populares se van a relacionar de manera específica con esta identidad nacional representativa de las clases hegemónicas.

En su ensayo "En el horno de los 90. Identidad y Sociedad en la Cuba actual", el intelectual cubano Fernando Martínez Heredia expresa:

"Lo nacional implica siempre una dimensión de clases. Implica, esto es, están íntimamente relacionadas la nación y las clases sociales, que contiene, aunque eso no necesariamente se muestre, o incluso se oculte: una de las funciones principales de la nación es encubrir la dominación de clases" (Martínez Heredia, 2001: 68).

Los modos de expresión de esa identidad nacional están estrechamente vinculados con la cultura nacional como reservorio y como articula-

dora de la riqueza de rasgos y formas de desarrollo de determinados grupos sociales. El proceso de acumulación cultural y sus especificidades van siendo cooptados por un tipo de dominación que:

"Promueve, desalienta, oculta, discierne, dispone el orden de muchos de los elementos de la cultura nacional, ayuda a formar y decreta olvidados. La nación ya plasmada implica (...) una cultura dominante dentro de la pluralidad cultural" (Martínez Heredia, 2001: 70).

El lugar de lo popular y sus identidades (colectivas, étnicas, de consumo etc.), en función de la conformación de una determinada Identidad Nacional no ha sido siempre analizada ni valorada en la densidad de sus relaciones y posibilidades. En este sentido, las dimensiones culturales de las identidades populares han tratado de dar cuenta – más allá de la pluralidad de modos de existencia de las mismas –; del tipo de relaciones identitarias en los espacios territoriales que necesariamente se van a producir con la mediación de los procesos de globalización (Ortiz, 1997: 106).

Mediante el proceso de globalización se ha producido una descentralización de la mirada hacia los sectores populares y sus identidades, que ha posibilitado su lectura en términos de "heterogeneidad cultural" de lo que existe

más allá del aparente bloque monolítico de la cultura dominante. Pero este concepto, dependiendo de su enfoque, en ocasiones puede resultar engañoso, al ser considerado como:

"Algo bien distinto que culturas diversas (subculturas) de etnias, clases, grupos o regiones (...) Significa, directamente, participación segmentada y diferencial en un mercado internacional de mensajes que 'penetra' por todos lados y de maneras inesperadas el entramado local de la cultura, llevando a una verdadera implosión de los sentidos consumidos/producidos/reproducidos y a la consiguiente desestructuración de representaciones colectivas" (Brunner, 1998: 218).

La descentralización no puede ser vista sin la centralización. Las relaciones centro/periferia exigen de las clases populares la realización de alternativas de integración ante la "apretura" y "dispersión" propias de la cultura global mediadas por el mercado y sus formas de consumo – tanto en sentido cultural como antropológico.² Tratar el tema de las identidades desde América Latina, como región periférica, en la que a la vez compiten modos de vida y de producción de las relaciones sociales capitalistas y precapitalistas, debe estar asociada predominantemente al espacio de las culturas populares:

2. El acceso a diversas formas de consumo: artístico-literario, económico, se relaciona invariablemente con los espacios sociales de interacción social. El barrio en que se vive, las plazas que se frecuentan, los medios de transporte que se utilizan, los centros de recreo, las tiendas, los supermercados, no son solamente itinerarios de viaje cotidiano; sintetizan, junto a los otros indicadores de diferencia social, una manera producir y reproducir las relaciones sociales desiguales y que pasan inevitablemente por la categoría de consumo, sin limitarla al concepto de consumo cultural, como lo artístico literario, sino implementando una interpretación cultural antropológica del consumo, y su importancia en la conformación de las identidades populares (Sunkel, en libros de CLACSO).

“Y así se considera desde el discurso político populista hasta el de la crítica o la investigación. La razón se halla en la presencia, en estas sociedades de las diferencias culturales no reducibles a la disidencia cultural o el museo; la razón radica en la vigencia y pluralidad de lo popular, señalando espacios de conflictos profundos y de una dinámica cultural insoslayable” (Martín-Barbero, 2000: 2).

Esto significa que las identidades de lo popular, van a tributar a un proyecto de identidad nacional universal, general e innegablemente relacionado con la cultura hegemónica, pero esto no implica de manera directa que sus grados de participación real estén garantizados. Por eso, las expresiones de identidad de los sectores populares se van a relacionar de manera específica con esta identidad nacional representativa de las clases hegemónicas, que serán las encargadas de “organizar” y seleccionar los hechos históricos que van a formar parte de la memoria colectiva de la nación:

“La memoria colectiva de los grupos populares es particularizada, al paso que la memoria nacional es universal. Por eso lo nacional no pude constituirse como el prolongamiento de los valores populares, sino como un discurso de segundo orden” (Ortiz, 1985: 137 en Ge IC p. 12).

Las identidades de lo popular van a estar siempre relacionadas con las identidades de las clases hegemónicas. Y esta relación se va a producir en clave de diferencia: de clases, culturales, étnicas; porque van a ser la expresión de contradicciones entre formas diversas de ver y producir el mundo. Las prácticas sociales concretas, los usos de los lenguajes, ya sean los socialmente legitimados o los contrahegemónicos; van a ser los puntos de reconocimiento y diferenciación de esos procesos identitarios en clave de diferenciación. Es decir, a partir de lo interpretativo como posibilidad subjetiva. Tal como expresa Stuart Hall en “¿De qué sirven las identidades?”:

“Las identidades solo pueden ser leídas a contrapelo – es decir, no como lo que establece el juego de las diferencias en un punto de origen y estabilidad, sino como lo que se construye en y a través de la *difference* y se ven constantemente desestabilizadas por lo que excluyen (...) las identidades constituyen grupos temporales de vinculación con las posiciones del sujeto que las prácticas discursivas nos construyen” (Hall, 2004: 170).

Esta percepción de las identidades propuesta por Stuart Hall permite pensarlas más allá del esencialismo o el estancamiento para pensarla como estrategia; en el caso de Hall como estrategia discursi-

va, de lenguaje, en la que se involucran sujetos que interpelan y sujetos interpelados mediante capacidades discursivas asimétricas (Hall, 2004: 171). Inmersos en relaciones de inequidad y desigualdad de acceso, a niveles de participación social determinados, a participación real en la toma de decisiones que importan nacionalmente etc.

En medio de la internacionalización y complejización de las relaciones sociales, puestas en evidencia, desde el sentido común de las industrias culturales, redimensiona los espacios de interacción de lo nacional. Las expresiones culturales del neoliberalismo redefinen las concepciones de tiempo y espacio mediadas por las nuevas tecnologías de la comunicación: ¿pero quiénes participan de esa nueva composición espacio-temporal?

Las interrelaciones de lo popular y las industrias culturales son espacios reales de diferenciación de las identidades de lo popular. Peor no solo en lo que se refiere a los usos y apropiaciones de los mismos; sino en las ausencias de acceso y en una suerte de analfabetismo de nuevo tipo. La impronta tecnológica mass-mediática impone ciertas transformaciones a los espacios urbanos, pautando de alguna manera las lecturas científicas de la ciudad, también para América Latina. Las implicaciones teórico-prácticas de esta situación pueden apreciarse en conceptos como el de des-espacialización de la ciudad o el de ciudad virtual.³

3. Al decir del propio Barbero en... “La otra cara de de la des-especialización de la ciudad la configura el crecimiento y densificación de los medios, las tecnologías informáticas y las redes electrónicas radicalizando su desterritorialización: la ciudad mediada se hace virtual” (Barber, 1997: 92).

“Desespecialización significa entonces que el espacio urbano no cuenta sino como valor asociado al precio del suelo que determinan los movimientos de flujo vehicular: «transformación de los lugares en espacios de flujos y canales, lo que equivale a una producción y un consumo sin localización alguna»” (Barbero, 1997: 91 en Culturas contemporáneas 15).

Simultáneamente, podemos constatar que los espacios urbanos son utilizados de diversas maneras, separando las zonas comerciales, culturales, de residencia, de aquellas otras denominadas suburbanas. La denominada insularización de las ciudades latinoamericanas expresan las desigualdades favoreciendo a las élites con respecto a los denominados desplazados (Melgar Bao, 2004: 33). De esta manera, la higiene, los niveles de salubridad, la calidad de vida en dichos espacios van a funcionar como elementos diferenciadores entre estas islas urbanas. La tarea fundamental debe ser diseñar la ciudad de manera tal que los asentamientos populares queden desplazados e invisibilizados de la agitada vida de la gran ciudad.

La ciudad, en sus dicotómicas islas se nos presenta de maneras diferentes. Por una parte, y partiendo de prácticas sociales concretas podría parecerse, como a Susana Velleggia que:

“La ciudad ha perdido su anterior función de es-

pacio, material y simbólico, sintetizador de las experiencias que están en la base de los reconocimientos colectivos, en tanto se privilegia su función de ámbito de cruces y circulación de flujos: informativos, vehiculares, de consumo” (Velleggia, 2003: 219).

En otra de sus dimensiones la ciudad se presenta como espacio de creación y diálogo de un lenguaje simbólico propio de los denominados desplazados. Para ello es preciso tomar en consideración dos prácticas concretas de marcar la ciudad como territorio de conflicto y de enfrentamientos entre diversos tipos de grupos. Uno es el caso de los graffiti y el otro el de los tatuajes. Cada uno de ellos sirve para expresar de una manera o otra, rasgos de identidad y pertenencia específicos.

Podemos hablar, teniendo en cuenta estas dos concretas expresiones de la ciudad, de una pluralidad de identidades que se conforman constantemente. Encontramos procesos identitarios mediados por las nuevas tecnologías – y que se corresponde más con la primera visión de ciudad – las llamadas comunidades interpretativas marcadas por las capacidades individuales para leer los productos elaborados por las industrias culturales (Varela, 2005). Y podemos encontrar identidades que se conforman con una valoración diferente del espacio físico. Identidades que se expresan en las calles: pobres, margi-

nales; que necesariamente hacen un uso más tradicional de la ciudad.

Evidentemente, la primera representación de la ciudad espacio de materialización del consumo a través de los centros comerciales, la publicidad y los autobuses se funden para conformar un escenario superpoblado de sujetos que interactúan de manera fragmentada. Quizás por eso resulte mucho más factible hacer una lectura de los usos de los espacios privados ante los públicos y la importancia del espacio doméstico en la conformación de identidades, no solo a nivel familiar sino colectivo. Esto se manifiesta en la diversificación de los usos de los espacios domésticos mediados por las industrias audiovisuales, en especial la radio y la televisión (Canclini, 2003: 152).

Las identidades populares, en el contexto nacional-global, no pueden ser analizadas sin sus relaciones con la modernidad tecnológica; pero estas relaciones no siempre logran producirse en clave de diálogo. Las industrias culturales, ya sea mediante las noticias o la ficción, propician una determinada representación social de las identidades populares. Pero no siempre estas identidades se reconocen en ellas. En ocasiones ni siquiera tienen acceso a ver cómo se les representa.

Las identidades se conforman a partir de las experiencias de los grupos en su desarrollo específico, pero a la vez dependen de la in-

teracción con otros grupos – semejantes o contrarios – y con el entorno. Lo mediático aparece como sintetizador de ciertas expresiones de lo popular, pero no lo agota (Martin-Barbero, 1996). De la misma manera no todo en las culturas populares se relaciona con las tecnologías de la información y la comunicación. Para varios grupos dentro de los sectores populares las nuevas tecnologías – de comunicación, educativas, domésticas – funcionan como algo tangencial, algo que existe pero en una relación de carencia.

CONCLUSIONES

Resulta de vital impor-

tancia, tanto para el desarrollo de políticas sociales viables, como para el análisis científico o para la auto-percepción de los propios grupos identitarios el hecho de pensar las identidades en clave de diversidad, pero no podemos caer en la trampa de un concepto de lo diverso que naturalice las desigualdades sociales, tal como lo plantean las bases teóricas del pensamiento liberal.

Independientemente de que las experiencias de lo popular atreviesen determinaciones diferenciadas, no puede olvidarse sus contradicciones con los sectores hegemónicos. Agrupar lo diverso en lo común, tal como

lo han venido mostrando las experiencias de integración de los movimientos sociales en nuestro continente, resulta un proyecto de vital importancia no solo para la región sino a nivel de experiencia nacional. Varios grupos identitarios, innegablemente diversos, pueden hallar identidades comunes de agrupación, sobre las cuales trabajar. Esto nos ofrece una doble percepción de las identidades: como proceso en movimiento y como estrategia de vida – tanto cotidiana, como política – en la que se los sujetos se producen y autoproducen mediante la transformación de su entorno.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARBERIA; Lorena; DE SOUZA BRIGGS, Xavier; URIARTE, Miriam (2004). The end of egalitarianism? Economic inequality and future of social policy in Cuba, in Domínguez, Jorge; Everleny, Omar y Barberia, Lorena Editors (2004). The Cuban Economy at the Start of the Twenty-First Century, Harvard University and David Rockefeller Center for Latin American Studies, London, 2004.

CARRANZA, Julio; MONREAL, Pedro; GUTIÉRREZ, Luis (1995). Cuba: reestructuración económica, Revista TEMAS, Nº 1, 1995.

COLECTIVO DE AUTORES (2003). El cubano de hoy: un estudio psicosocial, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

DE LA TORRE, Carolina (2001), Las identidades. Una mirada desde la psicología, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, Cuba.

ESPINA, Mayra (1998). Panorama de los efectos de la reforma sobre la estructura social cubana: grupos tradicionales y emergentes, en XXI CONGRESO DE LASA, Chicago, en Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas, Época II, Vol. III, Nº 5, junio 1997, Universidad de Colima, México, pp. 109–128.

FERRIOL, Ángela (2000) Apertura externa, mercado laboral y política social en Revista Cuba: Investigación Económica, Nº 1, Instituto Nacional de Investigaciones Económicas.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2003). La ciudad espacial y la ciudad comunicacional: cambios culturales en México en los '90, pp. 149–166 en Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica; comp. (2003). Globalización e Identidad Cultural, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, Argentina, 2003, García Canclini, Néstor (1997). Culturas híbridas y estrategias comunicacionales.

GEORGE OLIVEN, Ruben (2003). Nación e Identidad en tiempos de globalización, pp. 113–130, en Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica; comp. (2003). Globalización e identidad cultural, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, Argentina, 2003.

GUERRERO CAZAR, Fernando; OSPINA PERALTA, Pablo (2003). El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos, CLACSO, Buenos Aires, 2003.

LINARES, Cecilia; MORAS, Pedro (2004). Universos de la participación: su concreción en el ámbito de la acción cultural, en La participación social en Cuba, CIPS, La Habana, 2004.

LINARES, Cecilia; MORAS, Pedro; RIVERO, Yisel (2002). El consumo cultural cubano. Informe de investigación, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002.

MAMANI, Hernán Armando (2004). Alternativo, informal, irregular ou ilegal? O campo de lutas dos transportes públicos, pp. 321–346, en Torres Riveiro, Ana Clara, coord. (2004). El rostro urbano de América Latina, CLACSO, Buenos Aires, 2004.

MARGULIS, Mario (2003). Cultura y discriminación social en la época de la globalización, pp. 39–60, en Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica; comp. (2003). Globalización e identidad cultural, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, Argentina, 2003.

MARTÍN BARBERO, Jesús (1997). Descentramiento cultural y palimpsestos de identidad, en Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas, Época II, Vol. III, N° 5, junio 1997, Universidad de Colima, México pp. 87–96.

MATO, Daniel (1994) Teoría y política de la construcción de las identidades y diferencias en América Latina. Caracas, Venezuela: UNESCO - Editorial Nueva Sociedad.

MIGDALIA, Carmen (2000). Alternativas de protección a la infancia carenciada. La peculiar convivencia de lo público y lo privado en el Uruguay, Colección de Becas de Investigación CLACSO, Asdi, Buenos Aires, CLACSO, 2000.

ORTIZ, Renato (1997). Modernidad–Mundo e identidades, en Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas, Época II, Vol. III, N° 5, junio 1997, Universidad de Colima, México, 97–108.

PIÑEIRO, Diego E. (2004). En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina, CLACSO, Buenos Aires, 2004.

SCHLESINGER, Philip; MORRIS, Nancy (1997). Fronteras culturales: identidad y comunicación en América Latina, en Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas, Época II, Vol. III, N° 5, junio 1997, Universidad de Colima, México, pp 49–86.

TOGORES, Viviana; GARCÍA, Alicia (2004). Consumption markets, and monetary duality, in Domínguez, Jorge; Everleny, Omar y Barberia, Lorena Editors (2004). The Cuban Economy at the Start of the Twenty–First Century, Harvard University and David Rockefeller Center for Latin American Studies, London, 2004.

VEIGA, Danilo (2004). Desigualdades sociales y fragmentación urbana: obstáculos para una ciudad democrática, pp. 193–210, en Torres Riveiro, Ana Clara, coord. (2004). El rostro urbano de América Latina, CLACSO, Buenos Aires, 2004.